



HERMANA BARBARA MOERMAN
HIJA DE SANTA MARÍA DE LA PROVIDENCIA
CHICAGO, ILLINOIS



“ME SENTÍ AGRADECIDA
DE ENCONTRAR EN
MI FAMILIA EL RESPALDO
Y EL ESTÍMULO QUE
NECESITABA”.



Mientras estudiaba en escuela superior, estaba buscando trabajo cuando una amiga me recomendó el Divine Providence Village, una residencia para mujeres con incapacidades de desarrollo. Aunque no me sentía segura de querer hacerlo, solicité trabajo y me contrataron inmediatamente.

A pesar de mi renuencia inicial, me gustaba mucho trabajar con las residentes gentiles y tranquilas. El espíritu de felicidad y compasión que le daba ánimo a las hermanas me impresionó. Como su fundadora, el Beato Luis Guanella, veían la belleza e imagen de Dios en todas las personas, especialmente en las que tienen incapacidades.

Con el tiempo, me envolví mucho en la vida espiritual de la comunidad. Al notar esto, un sacerdote me recomendó que visitara la Casa Matriz de las Hijas de Santa María de la Providencia en Chicago. Al llegar, me sobrecogió un espíritu de felicidad y paz. Supe de inmediato que Dios quería que fuera una Hija de Santa María de la Providencia. Fue como si una intervención divina me hubiera llevado hacia esa conclusión.

Al principio, pospuse decirle a mis padres sobre mi vocación porque, unas semanas antes, mi hermano les había dicho que ¡quería ser sacerdote! Yo estaba dando un salto de fe. Cuando finalmente encontré el valor de comunicárselo, me sentí agradecida de encontrar en mi familia el respaldo y el estímulo que necesitaba.

UNA BASE SÓLIDA.

Los jóvenes necesitan amor, respaldo y estímulo mientras consideran ofrecer sus vidas a Dios como sacerdotes o como religiosas. En nuestras familias, parroquias, consejos y comunidades, cada Caballero busca proveer una base sólida para quienes están discerniendo su vocación, permitiéndoles dar su salto de fe con verdadera confianza.

Mantenga viva la fe.

WWW.KOFC.ORG